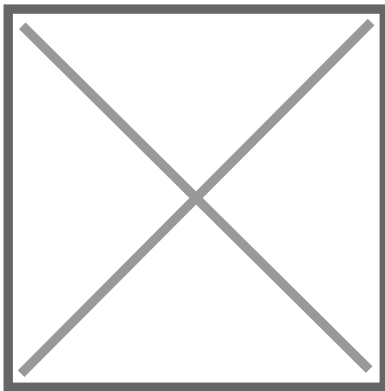




"Un escritor cocina conejos y le sale pescado al horno"



Con su primera novela Pablo Antón, periodista y saxofonista, impone en la narrativa chilena con un texto donde la mujer juega un papel primordial. Por algo se llama Natalia

Mili Rodríguez V.

De estratos blasones claros, vigas y columnas, devota la novela (ese artefacto peligroso) conocida con un tubo al habla de gal por su departamento de la calle Merced. Pablo Antón, a los 31 años, sabe que Natalia se ha ido. Que esta vez no volverá, la maldita. Natalia acude de ser publicada por la Editorial Planeta. Es la segunda de una serie de novelas de la nueva generación de escritores chilenos. Una generación "con una nueva patria", sostiene Pablo, que escribe en (la primera persona del plural) "Nosotros —dice en Natalia— habíamos nacido en la

periferia, cuando ya los músicos y los compositores habían partido cascando. Tendamos que tomar el mundo del hogar, porque los otros ya no estaban. Había que hacerse los grandes... y en esos nos quitamos un momento de cosas lindas".

—Natalia tiene nombre de novela de amor y de novela rosa?

—Sí. Yo no esperaba eso. [Me puse] lo que a un tipo que cocina conejos y le sale pescado al horno.

Algunos hablan de novela de chile rosado, con hospital de día, una casa peca, sobre la mesa. Lenter, el sueño al-... (el primero se lo rubor en la clásica cámara de baño en París), así la empujando repentinamente en graves situaciones periodísticas, en climáticas labios de bordes, involucrado en la tibia de correspondientes que se desplaza entre inauguraciones democráticas, golpes de estado y desastres varios. Razona que en ese libro abunda "unas mujeres espectaculares. Para qué vamos a decir una cosa por otra".

Pablo examina con atención un yegre tipo americano. "Me encantan las novelas tipo así, el jure tipo salvaje".

—Tú eres Antón tipo Antón... le dije.

Se alzó. "Lenter..."

—¿Qué es Lenter?

—El carácter. Lenter es como el novela. En la novela de todos los casta, pero no es ninguno. La verdad es que el pulso tiene un papel literario muy positivo en mi vida. Es un momento de la literatura, o de Natalia, o de la felicidad. Entre a funcionar cuando no puedo escribir".

Su novela era como un co-

no invisible que (menor o menos) que una estufa con horno de gas a la vista) lo andaba leyendo durante todo, nuevo amor. Que a lo largo de solo pa-... (entre momentos e instantes, a dos valores de literatura: el de José Donoso y el de Antonio Sklarista. Allí recibí elogios abundantes y una especie de por el libro para dar una 150 páginas (que alguna vez fueron 300) al favor de las penas.

El no eligió a Natalia. "Para nada. Ella me eligió a mí y yo apenas tuve que escribirlo. Pero al final ella se fue con uno".

La verdad es que aquí se negó a decir una frase clara respecto a la relación vida-literatura. Pero consideró válido otro lugar cuando, cuando los escritores replican (en estas entrevistas) por qué escriben.

—Lo que ocurre es que uno puede decir cualquier cosa y a la fin de cuentas será siempre insuficiente y mediocre. Nunca



dice que escriba para ser famoso, y Becket porque es la única novela que sabe hacer. Todo vale.

En el apuro, Antón decía que escribía porque no pudo ser futbolista. Y —para ir de nuevo por la vida— afirma que "como vengamos en contra de la tarantula".

"Dices que mi tarantula es para subirla". Agregó con cierto orgullo que su editor le dijo: "Pero qué tipo tan imbécil, tu personaje!" El se hizo el loco. "Woody Allen diría que es un sub-imbécil".

—Y qué tipo de sujeto eres tú?

—El tipo de invitado que nunca puede de familia que se va por primo.

El narrador de la novela se le parece ambigüamente. En un Santiago siempre conectado con la muerte, vive esperando brevemente e indolentemente a Natalia. Que nunca llega, la maldita.

—Sí. Hay un cierto maldadismo en la novela. Una conversación dialéctica, por momentos definitiva, respecto del funcionamiento del mundo. Hay una desconfianza radical entre el mundo y el narrador.

—Tú funcionas mejor en este mundo maldito que tus personajes?

—Yo nunca he vivido con dos mujeres, como el narrador. Pero con la escapada completa morre a mi ciudad. La literatura es que ellas (Natalia y Lucía, sus personajes) me quisieran a mí.

—Y que esa fuera la historia?

—Claro, pero estas maldades se disuaden (conviene).

—En tu novela hay una "opción preferencial por la mujer"?

—(Desde la mujer), como dice un celebradísimo terremoto. Pero el problema es cómo se resuelve el amor, los amores en la individualidad. La ambigüedad, la incertidumbre, el miedo. El problema de la ambigüedad es que es tan poco política. Al final, cuando el amor sea ese esfuerzo, las conclusiones que uno hace por convencerlo. A lo mejor el amor es decir esto.

"El problema es cómo definir verdades, porque a diferencia de la literatura, en la vida uno pide verdades. ¿Tú no quieres? y entonces qué?".

"El tipo (su personaje) dispuesto contra la moral, pero a fin de cuentas, es un moralista. Yo sé que el narrador lo que más le preocupa es que le digieran moralista, pero de alguna manera lo es".

"Durante mucho tiempo —agrega— yo decía no, si la novela lo impide, sólo me falta el detalle de novela. Era cierto. Era tan fuerte, pero tan fuerte lo que me impedía que me quedara en eso".

"Hemingway dijo que había escrito 20 veces la última página de Adán a las armas. Con la computadora, esa prodigiosa máquina, hay páginas que se escriben, que si yo, (con voz) el procedimiento de palabras tiene una capacidad de oblio asombroso... Va haciendo todo, al mismo tiempo que graba. Todos los otros textos que no fueron. Y el peligro era que con tanta resaca, el texto se perdía. Justo que no pasó".

—Esta es una novela generacional, ¿verdad?

—Los personajes son jóvenes, pero tienen una cierta experiencia, en el mejor sentido, si lo hay, y también en el peor. Son muy jóvenes pero tienen algunas ganas. Y lo mismo ocurre con el lenguaje empleado. Si se fija, hay como un magma de lenguaje borroso. Sin poder ser, por cierto. Es un lenguaje frágil, literario, entre comillas, que se va auto-comprobarse permanentemente: con palabras de madre, con reuniones, con palabras.

—Supongo que tú escribirás de noche.

—Sí, más como yo las escribo a decir desde las tics de la tarde.

—Y ahora me las das de la mañana?

—Lo siento. A mí me fascina estar despierto, y poder escribir en las mañanas. Y además poder escribir con magia en la pared, como Flasher. Desgraciadamente no puedo funcionar así.

—Y mientras tanto, has tratado de ser un periodista a medio-tiempo.

—A medio tiempo? Es que el periodismo puede resultar no sólo digno, sino reductor y hasta emborronador, y es verdad que es un gran valor literario. Pero se quita y se quita y se desvuelve sólo las cámaras. Cuando gente brillante que se ha involucrado con el periodismo, es una magnífica tremenda. La imagen es una gran fuerza que va haciendo palabras, un



volumen permanente. Te pagan por palabras prohibidas, escribo palabras y te pagan. Como la política, el periodismo es lo que es, no lo que uno quisiera que sea. Hay que vivirlo bien: no pedir más de lo que da.

—Lentamente. ¿Y cómo tu personaje dice que es "el tipo más feliz de la década"?

—Ese señor, es ese señor, y yo soy yo. Es un gesto voluntario de declaración feliz. Es que yo he jugado el papel contrario. A los 21 años, me creía el poeta más feliz, la sensibilidad herida hasta al mundo, el bello de que el mundo no estaba a mi altura. Hasta que después me cayó la chancha y decidí dejar de mirar a las mujeres como un imbécil. Y novelas, y sufrirlas, y analizar, que sí yo.

Antes era la poesía o morir. Era una época de todo o nada, no quería trabajar, era el Destino, con mayúscula. Todo era una mayúscula. Sólo a viajar solo. Era yo y la poesía.

—La poesía y yo, se dice. ¿Y Natalia es la mujer ideal o qué?

—Sí, porque es todas las mujeres. Y no, porque se va. Fue que yo no tengo el encanto de las cosas no vividas, yo me rebelo contra los destinos no vividos, contra los pedales de vida que no se consumen. Por ahí es la búsqueda.

Por lo pronto, lo busco a ti. Volveré esta primavera a Santiago. Qué día vale, día el mismo y leyendo los libros, pero...).

"Yo tengo claro que hay una manera para no escribir que para escribir", concluye.

"Cuando uno está encerrado escribiendo, se muere por la vezada y se el mundo y se te da esas cosas que están ocurriendo, que son reales. (Tú escribo sobre una cachetada y abajo se la está pegando)".

Noa quedamos en silencio.

—Sería todo —me despido. "Qué haber querido decir con eso?", se preguntan cuando Pablo Antón errando casualmente la puerta de su departamento de calle Merced. ■

"Un escritor cocina conejos y le sale pescado al horno"

[artículo] Mili Rodríguez V.

AUTORÍA

Azócar, Pablo, 1959-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Un escritor cocina conejos y le sale pescado al horno" [artículo] Mili Rodríguez V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile